

daba como aturdido, y de qualquiera cosa se asombraba. Aflijale, pues, de tal modo el espíritu infernal, que en ningun parage se consideraba seguro. Acordóse haber oido decir que el poder que S. Isidro tenía contra los demonios era grande y maravilloso, en especial contra los malignos que andan por el ayre al rededor de nosotros. Este recuerdo fue causa de encomendarse muy de veras á nuestro Santo; y para obligarle mas á que le librase de sus molestias prometió velar tres noches en el templo delante de su sepulcro. Pasó á poner en execucion su promesa, y estando la primera noche haciendo oracion le llegó á rendir el sueño. Quédose dormido un gran rato: con el ruido de la gente despertó, pero sin aquel estremecimiento y susto que solía robarle su descanso. En fin, jamas le volvió á inquietar el tentador con aquellos asombros, quedando este buen hombre muy agradecido, por verse maravillosamente libre de tan penoso accidente.

CAPÍTULO XVIII.

Favorece milagrosamente S. Isidro á las casas y familias que le eligen por su especial Patron y Protector.

Muchas familias y casas veneran con especial devocion algun Santo por su particular Patron, como la de los Guzmanes á Santo Domingo; la de los Córdoba á S. Francisco de Paula desde la muerte del Gran Capitan, su íntimo amigo; la de Gandía á S. Francisco de Borjas; la de Cerralvo á S. Andres Apostol; la de los Velascos á S. Miguel; la de los Cuevas á nuestra Señora de la Soledad, &c. Cada una acude á su protector con mayor confianza en sus necesidades (que por grandes y esclarecidas que sean las casas y familias, á todas las visitan los trabajos); y vemos que los Santos corresponden á este particular culto con especial proteccion, abundando mas en prodigios donde se esmeran mas en su devocion. Asi lo experimentan con San Isidro las familias y casas que le tienen por su Patron.

Entre las que fueron mas
fa-

favorecidas del Santo, es una la de Doña Ines Lopez, vecina de Madrid, casada con Alonso de Salamanca. Estuvo tres meses con calentura continua, sin dexarla sosegar de dia ni de noche. Llegó á ponerla en tal extremo, que los Médicos no la daban ya mas que media hora de vida. Viéndose en el último aprieto, se encomendó con todas veras al santo Labrador. Diéronla á beber el agua de su fuente, y con ella la entró un frio, á que se siguió tan copioso sudor, que apenas se le pasó quedó totalmente buena, con admiracion de los Médicos y de quantos la habian visto próxima á espirar. Pasado algun tiempo volvió á adolecer de otras calenturas, y sin hacer mas remedio que encomendarse al Santo, y beber el agua de su fuente, recobró la salud que deseaba. Igual beneficio disfrutó de nuestro Santo el marido de esta Señora en una enfermedad que le puso á las puertas de la muerte. Siguióse á estos prodigios otro no menos singular. Una hija de la propia señora se puso sumamente enferma de unas calenturas muy recias, agravando su mal la gota artética. Así pasó un mes con la

afliccion correspondiente á su dolencia. Compadecida su madre de verla padecer la dixo: *Petronila, encomiéndate muy de veras al glorioso S. Isidro: bien ves, hija mia, los muchos favores que le debemos en casa: confia en este bendito Labrador, que él te pondrá buena.* Condescendió la enferma, y pidió agua de su santa fuente. Diéronsela, y luego que la bebió se quedó sin sentido con una congoja mortal. Volvió del accidente, pero sin calentura, y con sanidad cumplida.

Entre los Hidalgos Portugueses que vinieron á Castilla con el Rey Felipe II, quando volvió de tomar posesion de Portugal, traxo en su servicio un Caballero principal llamado Don Fernando Martinez. Este, por las maravillas que habia oido contar de S. Isidro Labrador, le veneraba con tanto respeto, y le tenia tan fina devocion, que le eligió por Patron y Abogado de su casa y familia para todas las pretensiones y negocios que ocurrian. No le salió vana su eleccion, pues experimentaba frecuentemente en sí y en su familia conocidos prodigios. Fue uno, que estando con el Rey en

en el Escorial le dieron unas tercianas perniciosas. Duráronle mucho tiempo, molestandole demasiado, con total inapetencia á la comida, y gran debilitacion de fuerzas. Viendo que la enfermedad se dilatava acudió por remedio á su glorioso Abogado. Encomendóse á su patrocinio con grande fe, y mandó á uno de sus criados fuese á Madrid, y le llevase agua de la fuente del Santo. Llevaronse-la, y luego que la bebió le faltó la terciana, y no le volvió mas.

Otro Portugues llamado Gaspar de Olivera, criado del referido Caballero, cayó con unas calenturas que le molestaron dos meses. Como S. Isidro era el comun refugio de aquella casa, acudieron á pedirle la salud para aquel pobre enfermo. Mandó su amo traer agua de la referida fuente, y que se la diesen. Estaba con la calentura quando la traxeron; pero confiando en S. Isidro la bebió sin aguardar á mejor disposicion. Inmediatamente se halló muy mejorado, y sin otra medicina sanó de su enfermedad.

Acometiéronle á Manuel Martínez, criado del mismo D. Fernando, unos dolores

muy recios de cabeza, originados de una enfermedad que habia padecido. Recetóle su amo el remedio acostumbrado de aquella casa, que era la devocion con S. Isidro, y el agua de su fuente. Traxéronle esta, y al punto que la bebió, le entró un gran sudor, y con él se le quitó la calentura, y no le volvió mas el dolor de cabeza. No paró aquí el milagroso patrocinio del Santo para la familia y casa de este devoto hidalgo: tambien cayó enfermo el Mayordomo D. Antonio Leyton, de nacion Portugues. Dióle una erisipela monstruosa, de que le procedió no pequeña calentura. Entró á verle su amo D. Fernando, y le dixo: *¿Mas que Vm. no se ha encomendado á S. Isidro?* Respondió el enfermo: *Si señor, ya lo hice, y lo haré. Pues bágalo Vm.* dixo el amo, *y se pondrá bueno.* A otro dia el enfermo, contra el parecer de todos, cogió su caballo, y asi como estaba, hecho un monstruo, se fue á la hermita del Santo, que está de la otra parte del río: oyó allí Misa, y con mucha devocion se encomendó al glorioso Labrador. ¡Cosa prodigiosa! No solo no se le siguió el daño que todos daban por se-
gu-

guro, sino que desde entonces no sintió calentura, le volvieron las ganas de comer, que le faltaban, se le fue quitando la erisipela, y sin mas remedio sanó.

En este mismo año (era el de 1580) vivia en Madrid Catalina Lopez de Moya, llamada comunmente *la Comadrè de Granada*, por haber pasado de allí á esta Corte con aquel oficio, en que fue tan diestra, que por la mucha gente que acudia á llamarla, dió nombre á la calle donde vivió. Era esta Granadina tan devota de S. Isidro, que le tenia en su casa colocado en un sitio decente, con adorno de luces y otras demostraciones de especial devocion. Acudia á él en quantas necesidades se hallaba, como á particular Protector de su familia, en cuyo patrocinio experimentó siempre consuelo en sus aficciones. La misma Catalina testifica en el Proceso de la Canonizacion del Santo, que habiéndose hallado varias veces enferma, ya de calenturas, ya de otras dolencias, con encomendarse á la proteccion de su Abogado, recuperaba la salud, y se ponía buena. Dice tambien que en diferentes males, que habian pade-

cido sus hijos, jamas encontró mejor remedio que ofrecerlos á S. Isidro, y darles á beber el agua de su fuentes; con lo qual saraban, y el Santo se los conservaba buenos, sanos y robustos.

La familia de los Rincones se cuenta entre las muy aficionadas al Santo, y de las mas favorecidas de su poderoso amparo. Viviendo Don Bartolomé del Rincon se veneraba en su casa al santo Labrador con tan singular afecto, que quando recibian algun criado ó criada, lo primero que se les enseñaba era la devocion con S. Isidro. Pagó el Santo la veneracion especial con que le adoraba esta casa, obrando freqüentes prodigios á beneficio de tan christiana familia. Ya queda referido en el Capítulo. IV como á Doña Mayor de Espinosa, muger del propio D. Bartolomé, se apareció, y la sanó de una recia ceática, que en siete meses no la dexó mover. De allí á cosa de dos años, en el de 1592, la sobrevino una apostema á la garganta. Acrecentóse la tanto esta dolencia (los Médicos la llaman esquinancia), que visitándola una mañana el Doctor Hernandez, Médico afamado, dixo ser en vano qualquier

quier medicamento, pues si vivia tres horas cabales seria maravilla. Todos los de la casa, conociendo que se moria irremediabilmente, lloraban sin consuelo. Doña Mayor, viéndose sin esperanza en lo humano, se recogió un poco en su interior, y suplicó con el corazon á su santo Patron que si la convenia la diese salud, como lo habia hecho otras veces. Al mismo tiempo que oraba, se reventó la apostema, y la arrojó por la boca. Pidió que la diesen unas sardinas en escabeche, y como vieron aquel prodigio, no rehusaron dárselas. Comiólas con mucho apetito, y al dia siguiente se levantó buena, como si no hubiera tenido tal mal.

Doña Maria Vaca de Ocampo, hermana de la propia Doña Mayor, padecia grande afliccion y apretura de corazon: acudió al patrocinio de S. Isidro, y brevemente se vió libre de tan penosa tribulacion á medida de su deseo. Ya dexamos dicho (Cap. IV.) como una criada de estas dos hermanas, por intercesion del Santo, fue sana de aquella pernicioso goma, que de sobreparto la resultó en una

pierna, con una llaga tan maligna, que la puso en forzoso lance de perder la pierna ó la vida. Ultimamente á una niña, que se crió de limosna en esta misma familia, la dió el Santo milagrosa salud, estando ya desahuciada por causa de un mal de ojo que la inficionó. Referirásese este caso despues. Asi corresponde S. Isidro á las casas y familias que se someten á su proteccion, favoreciendo mas á quien mas la venera.

CAPÍTULO XIX.

Todos los empleos y oficios tienen Santos para su proteccion; S. Isidro es particular Patron de los Labradores, cuyo patrocinio experimenta el Reyno en las faltas de lluvia que padece, socorriendo la labranza de la tierra con milagrosas aguas del Cielo.

En todos los estados, dignidades y exercicios tiene la Divina Providencia Santos canonizados, que llamando con mucha voz á la imitacion de su virtud, convidan con su especial patrocinio á los profesores de sus respectivos empleos. En la Cesarea Magestad y dignidad

Real son tantos , que no creo haya Imperio ni Reyno en el mundo que no tenga puesto en los altares algun Patron heroyco á quien imitar en las virtudes los que les suceden en los Estados. Los Príncipes herederos tienen en España á San Hermenegildo, precioso Martir ; y á S. Casimiro, glorioso Confesor , en Polonia. Los Infantes de la sangre Real á S. Emerico en Ungria , y á S. Clodoaldo en Francia , á Santa Casilda Virgen , Infanta de Toledo , y á Santa Orosia Martir de Bohemia. Los Duques á San Guillelmo , Duque de Aquitania : los Condes á S. Godofrido , Conde de Cappenberg : los Marqueses , á San Leopoldo , Marques de Austria.

No es menos para alabar á Dios los muchos exemplares canonizados que ocuparon los empleos de Palacio. Confesores de las Magestades Reales fueron S. Juan Nepomuceno , Martir en Bohemia ; y en Aragón S. Raymundo de Peñafort , Confesor. Primer Ministro en la Corte de España , fue reynando Sisebato , S. Heladio, que renunciando aquel ilustrisimo empleo , se entró Religioso en el Monasterio

Agaliense , de donde le sacaron profeso para el Arzobispado de Toledo. En la Corte de Francia , siendo Rey Teodoberto , fue tambien primer Ministro S. Romarico , que pasó desde Palacio al Convento Luxoviense , en donde profesó ; y fue Abad. S. Francisco de Paula fue Consejero de Estado de Luis XI, Rey de Francia ; y S. Nicotrato Martir era Secretario del Despacho Universal , imperando Diocleciano.

En el Imperio de Trajano fue Mayordomo de la Casa Real S. Rómulo Martir. El ínclito Martir San Sebastián fue Capitan de Guardias en el Palacio de Diocleciano. En tiempo del Rey Genserico tuvo S. Saturio la administracion general de la Casa Real, que hoy se dice primer Ministro de Hacienda. Siendo Tesorero general S. Aduco, murió por defender la Fe. San Francisco de Borja fue Montero y Caballerizo mayor del Emperador Carlos V. S. Gorgonio Martir fue Gentilhombre de Cámara de Diocleciano. En el Palacio de Teodosio Magno fue Ayo de los Príncipes Arcadio y Honorio aquel Varon á todas luces grande , S. Arsenio , que dexando el Palacio se reti-

ró al desierto, donde hizo profesion de Monge. El glorioso Arzobispo de Toledo San Eugenio III tuvo el empleo de Capellan de Honor en la Capilla Real de Chindasuindo, Rey de España, y renunciando el honor de ser Capellan se entró Religioso en Zaragoza. Pages del Rey fueron los dos preciosos jóvenes y Mártires ilustres, S. Sancho y S. Pelayo, en el Palacio de Abderhamén II, Rey de Córdoba. S. Parteno y S. Calocero Mártires, tuvieron oficios muy honoríficos en la Casa Real del Emperador Decio. S. Leopardo, tambien Martir, fue de la familia Real del Emperador Juliano; y de la de Felipe II, Rey de España, S. Luis Gonzaga, que murió Religioso Jesuita. Muchos de los Príncipes (es justo se reflexione) tuvieron desde el Palacio Real pasadizo inmediato al templo de la gloria; con intermediacion desde el mando del Trono al culto del altar. De los Palaciegos ninguno logró tan cumplida dicha, sino mediando, ó el sacrificio del Martirio, ó la fuga del Palacio. Sin duda es mas contingente la salvacion al lado de los mismos Soberanos, que en el propio Trono de la

Soberanía.

Las artes y oficios inferiores no carecen de gloriosos Patronos. Aquí se referirán algunos para avivar la devocion con su memoria. S. Paulino Obispo fue inventor de las campanas, y por esto digno de que los de este exercicio le veneren particularmente. = Los Plateros tienen por Patron á S. Eloy. Exercitándose el Santo en este oficio le mandó el Rey fabricar una silla de oro: dióle el material que á juicio de inteligentes era necesario; y de lo preciso para una silla hizo dos con milagroso acrecentamiento del oro, y maravilloso primor del arte. = Los Tenedores tienen por su especial Abogado á San Aguila, cuyo exercicio era texer tiendas de campaña con Santa Priscila su esposa. En casa de estos dichosos consortes se hospedó tal vez el Apostol S. Pablo, que como era del mismo oficio, le ayudaba mientras estaba allí hospedado. = Los Alfahareros, Vidrieros, y los que hacen vasijas de barro, celebran á Santa Justa y Rufina Mártires. Estando estas dos Santas hermanas vendiendo en Sevilla su vidrioado y alfahareria pasaron unas mugeres gentiles, que

que cantando y baylando llevaban con mucha fiesta por la Ciudad un ídolo de Venus, y las pidieron un vaso para él. Las Santas no quisieron darle, diciendo, que ellas no creían en aquella Diosa fingida, sino en Jesu-christo, que es verdadero Dios. Alborotóse la gente; quebráronlas toda la alfaharería; las llevaron presas, y quebrados sus virginales cuerpos á golpes de tormentos, salieron sus almas gloriosas con palmas de martirio. = Los Tintoreros celebran á la ilustre Matrona Santa Lidia, Tintorera de grana. Esta fue la primera que recibió nuestra santa Fe predicando San Pablo en Philipos, Ciudad de Macedonia, y tiñó su corazon en la púrpura de la sangre de Jesu-christo. = S. Diosdió, dice S. Gregorio Magno, que fue Zapatero, y quanto ganaba en toda la semana con su trabajo lo repartia el Sábado con los pobres, reservando lo preciso para su sustento y vestido. = Los Carboneros tienen su Protector en S. Alexandro Carbonero. Llamóse así, porque ocultando por la humildad sus grandes prendas con el ejercicio de fabricar carbon, fue conocido por revelacion di-

vina quando él menos pensaba. Hiciéronle Obispo, y murió Martir, abrasado por el Tirano al fuego de carbonnes encendidos. = S. Casiano es el Patron de los Maestros de niños. Solicitados del Tirano los muchachos de su propia escuela, le mataron á golpes de los punzoncillos ó punteros con que señalaban las letras; siendo mas fuerte el martirio y mas grande el tormento, quanto mas pequeños eran los verdugos, y mas débiles las manos que le martirizaban. = Los que trabajan obras de cantería tienen su devocion con S. Floro, Cantero, que labrado á golpes del martirio, pasó con otro compañero suyo á ser piedra viva en el eterno edificio de la celestial Jerusalem. = S. Gines, de profesion Escribano, debe ser venerado con particular atencion por los de su officio. Mandóle un Juez que escribiese un edicto contra los christianos: al oirlo Gines arrojó los instrumentos de la escribanía, detestando la injusticia del decreto; y por no querer escribirle, fue escrito su nombre en el libro de la vida con la sangre de su martirio. = Especial Patron de los esclavos es S. Moyses

Negro , porque lo fue de nación. Este , de famoso ladrón le pasó Dios á penitísimo Monge , y con su santo exemplo robó al demonio muchas almas , y se las restituyó á Christo. A 15 de Setiembre celebra la Iglesia á San Porphirio que fue Cómico. Estando delante del Emperador Juliano , apóstata , representando un entremes burlesco de las ceremonias christianas , recibió por irrisión el Bautismo : al mismo punto , por virtud divina , se mudó de repente todo el teatro de su corazón , confesando de veras lo que antes representaba de burlas. Perseveró constante en la fe , hasta que por mandado del propio Emperador fue muerto. = San Constancio fue Sacristan de la Iglesia de San Esteban en Ancona. Faltándole tal vez aceyte , dice San Gregorio que todas las lámparas de la Iglesia llenaba de agua pura , y encendida sobre ella la torcida ardia como si fuera aceyte. = Los que guardan ganados tienen por su Patron á S. Marcos Pastor , que con sus milagros convirtió á tres hermanos suyos , con otras treinta y tres personas , que , como él , padecieron martirio,

careando el Santo Pastor aquel rebaño de Christo con su voz y su exemplo á los eternos montes del Cielo. = San Marciano era Cantor ; y martirizado por los hereges , murió cantando alabanzas á Dios , y así pasó á ser músico entre los Serafines. = Los Escultores tienen á S. Sinfiriano. Porque en una obra de primorosa escultura que habia hecho este Santo , no quiso poner la estatua de un ídolo que le mandaba el Emperador Diocleciano , padeció martirio con otros quatro compañeros de su mismo arte ; siendo hoy su imagen venerada en altar , porque no quiso poner el ídolo en su retablo. = San Homobono fue de exercicio Sastre , y de tan gran virtud y santidad , que el Angel de su Guarda le cortaba la obra mientras él se exercitaba en coser. = Los Sepultureros veneran á S. Eutiquiano Papa y Martir. Antes de ascender este santísimo Varon á la Sede Apostólica , él mismo por sus propias manos dió sepultura en diversos parages á trescientos y quarenta y dos Mártires , de cuyos sepulcros resucitó su fama á tan superior gloria. = Los que hacen obras de mimbres celebran á San

San Julian , que aun siendo Obispo de Cuenca hacia cestas y canastillos , con cuyo precio se sustentaba á costa de su trabajo , por reservar la renta del Obispado á beneficio de los pobres. = Los Pintores , á San Lázaro de Constantinopla. El Emperador Theophilo , despues de otros muchos tormentos, le quemó la mano con que pintaba las santas imágenes : restituyóse la nuestro Señor milagrosamente , y al punto volvió á retocar las que habian profanado los hereges. = Imperando Decio logró la corona del martirio S. Menigno , Lavandero , que por lavar los vestidos de los christianos lavó su alma en la sangre del Cordero Jesus. = Los Carpinteros , y los que trabajan en madera , hacen fiesta al gran Patriarca San Joseph , por ser muy recibido en la Iglesia Católica que con este exercicio particularmente adquiria el sustento para el Niño Dios y su santísima Madre. = Los Mercaderes tienen á S. Frumento Martir , que en la persecucion Wandálica de Hunnerico , Rey Arriano , vendió el mundo por el martirio , y compró la gloria á costa de su vida. = Los Cereros ve-

neran á San Juan Anacoreta. Asistiendo este prodigioso Santo á una hermita de la Virgen , disponia unas velas de fabrica tan milagrosa , que por dos , tres , y tal vez por seis meses estaban continuamente ardiendo , sin consumirse su cera , porque estaba labrada en el obrador de este Santo , gloriosísimo en todo género de milagros. = San Pucicio fue Maestro de obras ; y porque alentó á padecer por Christo á un Santo anciano , que desfallecia en los tormentos del martirio , mandó el Rey Sapór que le sacasen la lengua por el cogote , con que arruinando el edificio de su cuerpo , pasó su alma á edificar la Jerusalem triunfante. A San Isidro dió nuestro Señor por Patron de la labranza. Experimentó Isidro en vida el gran desconsuelo que es para los labradores ver sin premio su sudor , y su trabajo sin fruto ; y asi les patrocina con milagrosos favores en sus necesidades. Fatal fue para España el año de 1252 , no solo por la muerte de su valeroso y Christianísimo Rey San Fernando , sí tambien por la gran sequedad que padeció el Reyno. Desde el primer dia de Mayo hasta 17 de Noviembre

bre no cayó una gota de agua en tierra de Castilla, por cuya razon muchos labradores no se atrevieron á sembrar. Hacíanse por todos los pueblos muchas rogativas; pero con ser Dios universal proveedor de sus criaturas, retardaba el favorecerlas con su paternal providencia, para abatir la altivez de los mortales, y darles con sus pecados en los ojos. La Villa de Madrid, viendo la gran necesidad que padecia el Reyno, acudió al comun refugio que tiene para semejantes aprietos. Sacó el cuerpo de S. Isidro de su urna, y le puso en públicas rogativas. Asi estuvo por espacio de un mes, con gran concurso de gente, no solo de Madrid, sino de toda la comarca. La necesidad presente, y la gran carestía que amenazaba al siguiente año, ponía á todos en cuidado de procurar aplacar la indignacion de Dios con limosnas y oraciones. No dexaban santuario ni imagen de devocion que no visitasen; pero á la Iglesia donde se veneraba públicamente el cuerpo de nuestro Santo, concurría la mayor multitud de gente. Vino entre tanto concurso á visitar al Santo un Religioso del Or-

den de los Menores de San Francisco de Asís, varon muy devoto, y aficionado al Santo. Hizo oracion á Dios, pidiéndole por los méritos de S. Isidro, que abriese los tesoros de su benignidad, y favoreciese al Reyno con la lluvia del Cielo, que tanta falta hacía para beneficio de los campos, y alivio de los pobres. Fue esta oracion con las veras que se podía esperar de un Religioso, á quien duelen no poco los trabajos y aflicciones de sus próximos: volviósse á su Convento; y estando aquella noche reposando en su celda, se le apareció visible el glorioso Labrador, y le dixo: *Amigo carísimo, no dexéis de suplicar á Dios, que da sustento á todo viviente, y es el que nos hizo, pues nosotros no nos hicimos á nosotros. Por su inefable misericordia él os dará la lluvia conveniente.* El Religioso, no cabiéndole en el pecho tanto gozo, lo comunicó á otros amigos, asegurando á todos con viva fe socorreria presto S. Isidro con el agua deseada. Asi sucedió, pues dentro de quince dias envió el Cielo copiosa lluvia, tan á medida de los deseos, que se conoció claramente debían los fieles este be-

beneficio de Dios á los ruegos y méritos del glorioso Patron de la labranza. Volvieron el santo cuerpo á su sepulcro con grande solemnidad, acompañada de muchos regocijos y de no pocas lágrimas.

Otro año, poco despues, sucedió que se perdian las mieses por la gran sequedad que habia, en fuerza de unos calores tan recios, que no dexaban se formase grano alguno en la espiga. Temian, no solo la carestía de granos, sino una falta grande de paja para los ganados. El Clero y Pueblo de Madrid, á vista de tan general afliccion, recurrieron á su ya experimentado remedio: sacaron el cuerpo de su santo Patron, y en un lecho ó cama ricamente adornada, le pusieron con gran decencia delante del altar del Apostol S. Andres; y en presencia de un devoto Crucifixo, que en aquella Parroquia fue siempre especial objeto de la veneracion christiana. Al rededor del Santo ardian continuamente de dia y de noche gran cantidad de velas y cirios. La Clerecía celebraba los Oficios Divinos y rogativas públicas con especial solemnidad. Allí, en

fin, acudia el Pueblo á todas horas, haciendo sus vigiliass, y perseverando en oracion. Fue Dios servido de oir sus clamores y súplicas, enviando tanta agua, y tan á propósito, que lo confesaron todos milagro debido á la intercesion de S. Isidro.

CAPÍTULO XX.

Confírmase el asunto del Capítulo antecedente con otro extraño suceso.

EL Santo Pontífice Gregorio X. juntó Concilio en Leon de Francia, y le autorizó con su soberana presencia. Reynaba á la sazón en España D. Alfonso el Sabio, hijo de S. Fernando. El año inmediato, que fue de 1275, pasó á Francia á fin de tratar con su Santidad acerca del derecho que tenia al Reyno de Navarra y al Duca do de Suevia, y del agravio que publicaba se le habia hecho en haber elegido otro Emperador, habiendo tenido su Magestad la mitad de los votos en la eleccion antecedente. Mientras el Rey estaba en aquel Reyno tratando con el Papa sus intentos, Abenjuzeff, Rey de Marruecos, valiéndose de la ocasion,

sion , pasó á España , y auxiliado de los Reyes de Granada entró por las campiñas de Sevilla y fronteras de Jaen , saqueando , robando y matando con odio rabioso contra el nombre Christiano. Con este fatal trabajo entró el año , á cuyos principios fue forzosa la guerra , para impedir el gran peligro que amenazaba.

Hallábase el Reyno muy falto de bastimentos y dineros por las continuas revoluciones que hubo en el dilatado tiempo de treinta y dos años , que gobernó este , aunque sabio Rey. Aumentóse el notable daño de las precisas prevenciones que de repente se hicieron para rebatir las fuerzas de los Africanos. Estaba la gente sumamente afligida , y acrecentaba la pena , sobre todo lo dicho , una escasez general de agua. Con esta falta de lluvia , y aquella sobra de contribuciones , iba creciendo cada dia mas la carestía de pan y de todo sustento. Eran sin número los pobres que dexaban sus casas , y andaban mendigos de lugar en lugar y de puerta en puerta. La necesidad y hambre los desterraba de su propio pais á tierras extrañas. Muchos

pueblos andaban haciendo procesiones de iglesia en iglesia , de hermita en hermita , de santuario en santuario , pidiendo á Dios misericordia en tanto cúmulo de trabajos , y particularmente en la gran necesidad de lluvia que padecian los campos. Era en tanto extremo (dice Juan Diácono) que la Villa de Illescas , distante seis leguas de la de Madrid , vino en procesion á nuestra Señora de Atocha , trayendo con mucha decencia á la Virgen de la Caridad , precioso tesoro que enriquece aquella antigua Villa , y una de las mas portentosas imágenes de la Madre de Dios que venera España.

Por el mes de Marzo del mismo año tuvo la Villa de Madrid en la sala de su Consistorio una junta general , en que con la Justicia y Regimiento concurren los principales sugetos del Cabildo Eclesiástico , y los Prelados de los Conventos , para determinar qué se debía executar en remedio de necesidades tan urgentes. Resolvieron todos de comun acuerdo se sacase el cuerpo de S. Isidro , y se llevase públicamente á la Iglesia de nuestra Señora de Atocha en procesion , como se

executó luego. Los Religiosos Conventuales de S. Francisco de Asís llevaron sobre sus hombros el santo cuerpo, y asistieron á la Procesion con la Clerecía y Villa, las Religiones, y un concurso de gente, el mayor que hasta entonces se habia visto en Madrid en funcion semejante. Quando llegó la Procesion á la Iglesia de Atocha, estaba allí la Villa de Illescas, con su Imagen ricamente adornada (1). Celebráronse los Oficios Divinos en presencia de las dos santas Imágenes; cantóse una Misa solemne, y predicó un Religioso de San Francisco. Cubrióse el Cielo de nubes, pero sin caer gota de agua: cosa que encendió mas los deseos, y aumentó los gritos de la pobre gente, que tenia los ojos clavados en las nubes, y leía en el Cielo su esperanza. Conocía que Dios estaba ya propicio, pero que faltaba aun alguna circunstancia, para darse nuestro Señor por obligado.

Enfervorizado con esto el Religioso predicador dixo con eficacia: *Levanten ese*

cuerpo del santo Labrador: pónganle delante de la Virgen Maria, y despues haga Dios lo que fuere servido. Acudieron al punto algunos Sacerdotes, Clérigos y Religiosos, y levantando en alto el santo cuerpo en la presencia de la Madre de Dios, á vista de aquella devota ceremonia comenzó la gente á llorar tiernamente, y el Señor á enviar una lluvia tan general, que sació bien los deseos de todos. Conocióse muy claro haber sido beneficio de la liberalidad Divina, alcanzado milagrosamente por medio de San Isidro, pues en todo el Reyno, y especialmente en tierra de Madrid, fue aquel año muy fertil de frutos, y se cogió una de las mejores cosechas que se han visto. Quando volvieron el Santo á su Parroquia, hicieron singulares demostraciones en su obsequio; y bien podian, pues de aquí se originó remediarse mucho el Reyno, para su propia manutencion, y para la guerra que tenia contra los Sarracenos.

Otra

(1) *Ibique plebem maximam Illescarum partibus advenisse celebrem Virginis imaginem deferentes honorificè, repererunt de Cælo pluviam spectantem.* Joan. Diacon. in fin.

Otra falta de agua grande padeció este país en el año de 1345, reynando Don Alfonso el Conquistador, y poniendo al Santo en públicas rogativas se remedió el trabajo. En el de 1426, teniendo el Cerro Real de España D. Juan II, sobrevino otra fatal sequedad que puso en no poco conflicto á los dos Castillas. Acordó la Villa de Madrid valerse del patrocinio de S. Isidro, tantas veces experimentado milagroso en aflicciones semejantes. Sacaron su santo cuerpo del sepulcro, y con gran solemnidad (Sábado 20 de Abril) le llevaron á nuestra Señora de la Almudena, donde le tuvieron algunos días con rogativas públicas. Viendo, pues, que el Cielo todavía se mostraba inexorable, renovaron el culto, llevándole al Convento Real de Sto. Domingo, que entonces se hallaba fuera de la Villa. Estando allí el Santo, obsequiado con magnificencia, y solicitado con repetidas oraciones, fue Dios servido de enviar, por sus meritos, tanta copia de agua, que satisfecha bien la tierra, se coronó aquel año con una maravillosa cosecha. Volvieron á nuestro santo Patron

con alegres aplausos á la Iglesia de S. Andres, donde le hicieron una gran fiesta con Misa y Sermon en accion de gracias.

En esto de socorrer los campos, y cuidar de los frutos de la tierra en tiempo de grandes faltas de agua, se experimenta cada dia muy particular la proteccion de este Santo. De aquí nace especialmente el venerarle los Labradores por su Patron único con singulares demostraciones de afecto. El dia de la fiesta de este glorioso Labrador, quando llevan su imagen en procesion por las calles, en algunos pueblos le obsequia la gente labradora con alguna particular y devota ceremonia. En varias partes, al pasar el Santo por las puertas, usan los vecinos arrojar algunos puñados de trigo, cebada, ó de otras simientes. En otros Lugares va en la procesion delante del Santo un labrador con unas alforjas de trigo al hombro, arrojando puñados muy á menudo, como quando se siembra. Hacen este misterioso cortejo, ya para significar que aquel fue el exercicio del Santo en este mundo, ya en memoria de la gran caridad con que cuida-
ba

ba de proveer hasta á las hormigas y á las aves , ya para confesar que á su patrocinio deben la cosecha de sus granos y mieses. Mas no solo deben tenerle mucha devocion los labradores , cuyos bienes se arrojan en los campos á la buena dicha de Dios; sino tambien los Eclesiásticos y Caballeros , porque sus rentas y mayorazgos regularmente , en parte ó en todo , dependen de la buena cosecha de los frutos de la tierra. España toda , careciendo tanto de lluvias , y padeciendo con bastante frecuencia tantas secas y faltas de agua , es justo que tenga contento á nuestro glorioso Labrador , cuya intercesion es tan poderosa para alcanzarnos de Dios el consuelo en semejantes aflicciones.

CAPÍTULO XXI.

Favorece S. Isidro con milagrosas felicidades á quien le obsequia y venera con el exercicio devoto de su Novena.

Ya hemos visto muchos y portentosos milagros que obró la poderosa mano de este santo Labrador , asis-

tido de la Omnipotencia. Mas no son menos dignos de nuestra atencion los que , desde muy antiguo , ha hecho con los fieles , que han solicitado su amparo con la devocion de su Novena. Cercano al tiempo de su milagrosa Invencion fue el milagro que obró con una muger llamada Sol. Perdió esta la luz de sus ojos en fuerza de una enfermedad que padeció : púosela sobre ellos una carnosidad extraña , que fue creciendo hasta que la impidió menear los párpados , sin permitirle cerrar las pestañas , y en fin , quedó totalmente ciega. Lloraba sin consuelo su trabajo , porque á mas de la gran fealdad que la causaba en el rostro , era mayor la pena y tormento de hallarse sin vista. Profesaba una gran fe con el santo Labrador ; y en virtud de esta acudió á su patrocinio , para buscar el remedio en tan fuerte trabajo. Prometió hacerle una Novena , velando nueve noches delante de su sepulcro : púsolo en execucion , segun era permitido en aquellos tiempos ; y habiendo cumplido el novenario , al tiempo de levantarse el último día para irse á su casa , abrió milagro-

samente los ojos, y vió sin impedimento alguno. La buena Sol, llena de gozo con aquel celestial favor, se volvió á poner de rodillas, adorando con profunda reverencia á nuestro Señor. Levantó luego la voz repitiendo: *Gracias á Dios; gracias á Dios; ya puedo abrir los ojos bien. Bendito sea S. Isidro; bendito sea por siempre, que tanto me ha favorecido: ya veo claro.* La gente que acudió á las voces no cesaba de celebrar tan evidente prodigio, dando gracias á Dios y al Santo con admiracion y ternura; y la favorecida Señora volvió á su casa obligada, agradecida, sana y muy alegre.

Año de 1265, á tiempo que el Rey D. Alonso el Sabio tenia su Corte en Sevilla, sucedió en Madrid este prodigio. Habia un niño de edad de quatro años con una fluxion á los ojos tan ardiente, que parecia brotar llamas de fuego por ellos. Padecia mucho aquel angelito, y con el humor tan mordaz se le impedia totalmente la vista. Algunas personas devotas, compadecidas de ver aquel pobrecito ciego, aconsejaron á sus padres le ofreciesen al glorioso S. Isidro;

que pues sanaba á otros muchos de diversas enfermedades, no negaria su piedad al remedio de aquel tierno infante. La madre, que mas particularmente tenia quebrantado el corazon de compasion, por ver á su hijo sin vista, y con tantos dolores, ofreció llevarle á visitar el cuerpo del Santo, y tenerle nueve dias velando delante de su sagrado sepulcro. Confiando en el Señor que por los méritos de su Siervo habia de remediar la necesidad de aquel afligido inocente, puso por obra su devocion. Un dia de la Novena, estando con su hijo delante del sepulcro, encomendando su pretension, llegó un Sacerdote con un pedazo de la mortaja con que el santo Labrador habia sido enterrado en su primera sepultura. Tocó al niño con aquel lienzo en los ojos, y luego comenzó á clamar: *Madre, madre.* Levantó la cabeza el chicuelo, y abriendo mas los ojos miraba á todas partes, y señalando con la manecita, repetia: *ay! ay!* La madre, llena de gozo, le dixo: *¿Qué es eso, hijo, ves ya?* y el niño con su lengüezuela, y meneando la cabeza, respondió que sí.

¿Quién

¿Quién te sanó, hijo mio, quién te ha sanado? Repitió la madre. Y el hijo, aunque tan pequeño, que apenas podia formar palabra, respondió al punto claro: *S. Isidro*. Muchas personas que se hallaron presentes, viendo tan manifiesto prodigio, levantaron la voz dando gracias á Dios, y lo fueron publicando á quantos encontraban. El niño, desde aquella hora, quedó sano de los ojos, y con tan perfecta vista, que volvió á casa por su pie, no pudiendo antes dar un paso sin llevarle en los brazos.

Entre los milagros de nuestro glorioso Patron de Madrid, que en la Corte Santa de Roma se aprobaron por insignes, fue el que obró con otro niño llamado Diego. Este, desde su nacimiento, era quebrado: baxábansele las tripas con indecible pena suya, y mucha compasion de quantos le veian, especialmente de sus padres, que en cada grito del paciente niño hallaban un puñal que les pasaba el pecho. Por espacio de quatro años le estuvieron aplicando varios medicamentos, pero ninguno de ellos le servia de alivio. Su padre Domingo de Gavon-

rindo, por consejo de un buen Médico, determinó que le abriesen. Llamó á quien hiciese la cura; y estando ya para executarla, entró una vecina, de las que llaman *Beatas*, llamada Maria Ana Quintero, y dixo á la madre: *Señora, no permita que abran á ese niño: encomendarle muy de veras á S. Isidro, y ofrecerle hacer una Novena con su Misa, que el Santo le sanará*. No pareció mal á la madre el consejo de su vecina, y asi la respondió: *Sí, señora Maria Ana, las dos juntas hemos de hacer la Novena por el niño. Bien está, dixo la Beata, harémosla las dos*. Con esto no permitió la madre que labrasen á su hijo. Comenzaron las dos buenas amigas el novenario, y conforme iban prosiguiendo, iba la criatura mejorando, hasta que concluidos los nueve dias, de allí á breve tiempo quedó del todo sano.

Corria por Madrid en el mes de Marzo del año 1592 una peste de tabardillo, tan pernicioso y eficaz, que por maravilla sanaba quien caia con esta enfermedad. Al Doctor D. Juan Martinez de Aldama, Cura de la Parroquia de Santa Cruz, le puso en grandísimo aprieto. Hicieron

ronle muchos y costosos remedios en el término de sesenta dias que le duró la enfermedad; pero sin ceder á tanta medicina, antes á cada paso se le aumentaba el riesgo. Tuvieron, por fin, junta los Médicos, y convinieron en que, por ser el mal contagioso, ninguno entrase en el quarto del enfermo, sino la persona que le asistia, la qual tuviese gran cuidado de regar el aposento con vinagre, y tenerle bien prevenido de cosas contra la peste. Los Doctores Oñate y Mercado, Médicos del Rey, y principales en la junta, dixeron se moria el enfermo dentro de quatro horas; y con esta conclusion se despidieron. Entraron luego unas Señoras á visitar al Cura, y deseosas de la salud de su Párroco, le dixeron que se encomendase muy de corazon al santo Patron de Madrid, que ellas tenían experiencia de haberlas Dios sacado milagrosamente de algunas enfermedades por su intercesion, y que por este mismo medio esperaban tambien su salud. No obstante que el enfermo tenia antes devocion con San Isidro, con lo que le dixeron sus feligrasas, se renovó su con-

fianza. Ofreció desde luego hacerle una Novena, é ir á su hermita todos los nueve dias á decir Misa, si le sacaba de tan peligrosa enfermedad. Hecha esta promesa, se fueron las Señoras, y enviaron al enfermo una jarra de agua que habian traído de la fuente del Santo. Bebió el doliente un poco, y en menos de un quarto de hora cobró aliento, se levantó, y expelió todo el mal que tenia en el cuerpo. Volvióse á la cama con conocida mejoría; y al verle fuera de peligro, y recuperada en tan breve tiempo la salud, todos lo tuvieron por cierto y verdadero milagro de San Isidro, á quien dió las gracias el referido Sacerdote por medio del novenario, que cumplió apenas se levantó de la cama.

Doña María Vaca de Ocampo criaba una niña llamada Micaela, hija de padres no conocidos. Por los años de 1593, siendo de unos diez y seis meses esta huérfana, la acometieron tan recias calenturas, originadas de mal de ojo y ahito, que la pusieron á riesgo de perder la vida. A los ocho dias la desahuciaron los Médicos, y todos la daban por muera

muerta. Sentia mucho Doña Maria la pérdida de aquella niña, porque á mas de haberla criado en su casa, y tenerla en lugar de hija, se lo merecia ella por su buena gracia, hermosura y apacibilidad. No sabia qué hacerse, porque quanto executaba la medicina se la convertia en daño. A este tiempo se acordó de los milagros de San Isidro Labrador, y con muchas lágrimas le encomendó aquella pobrecita enferma, con promesa de llevarla á su Capilla y sepulcro nueve dias, si la daba vida y salud. ¡Caso admirable! Apenas acabó Doña Maria de prometer la Novena, quando la niña volvió en sí, abrió los ojos, como si despertara de un sueño, y se sintió con notable mejoría. Conoció esta Señora ser milagro del santo Patron, y sin aguardar á mas, vistió el dia siguiente á la enferma, y comenzó la Novena. Cada dia se iba conociendo mas la mejoría hasta el último, que quedó perfectamente buena y sana, con admiracion de quantos la habian visto antes, y oido decir á los Médicos que no la podian aprovechar medicinas humanas.

Juana Vazquez, muger de

Miguel Perno, criado del Rey, cayó por el mes de Mayo de 1597 con tercianas dobles, y unos crecimientos que la duraron quatro meses. Ultimamente, estuvo sacramentada, desahuciada de los Médicos, y llorada de todos los de su casa por muerta. Fue á visitarla Catalina de Santander, Señora muy aficionada y devota de S. Isidro, y viéndo á su amiga en este extremo, la dixo se encomendase de corazon al glorioso Labrador, y que creyese que sanaria. Hízolo así la enferma como pudo, y ofreció hacerle una Novena si la conseguia de Dios la salud que deseaba. Con esto bebió un poco de agua que la habian traído de la maravillosa fuente del Santo, y al instante sintió tanta mejoría, que todos la echaron de ver. Al fin, dentro de dos dias se la quitaron las tercianas, y quedó del todo buena sin otro medicamento. De aquí á quarenta dias la repitió la misma enfermedad, con no menos malignidad que antes. Volviendo á visitarla Catalina de Santander, la dixo amigablemente: *Tengo por cierto, amiga, que S. Isidro te ha vuelto el mal porque no has cumplido lo que prometiste.*

te. Creyó Juana Vazquez lo que su amiga la decia, y luego al punto dió doce reales que en el testamento, que dias antes habia hecho, tenia mandados de limosna al Santo. Comenzó, aunque con mucho trabajo, su Novena, y al primer dia (cosa bien prodigiosa), sin mas medicamento se la quitó toda su enfermedad, y se halló perfectamente buena.

CAPÍTULO XXII.

Diversidad portentosa de maravillas, obradas por la santa Labradorá Maria de la Cabeza, con que aviva la memoria de su admirable santidad, y solicita nuestra mayor veneración.

Divina expresion es del Espiritu Santo: *La muger diligente corona es para su varon.* Para el glorioso Varon S. Isidro, verdaderamente es preciosa corona su esposa Santa Maria de la Cabeza, muger tan diligente en el amor de Dios, y provecho de la Iglesia Católica, que el cúmulo de milagros, con que asistida del poder Divino, ha favorecido á los Fieles, merece coronar esta Historia. Es Dios tan fino amante de

esta Labradorcita bienaventurada, que la ha igualado con otros grandes Santos en la gloria de sanar milagrosamente todo género de enfermedades. Particularmente es tenida por especial Abogada contra el mal de cabeza (sin duda le padeció muy diferente del que molesta á otras), cuya proteccion milagrosa es muy experimentada.

Hallábase Doña Juana de Castro, Condesa de Puño en Rostro, enferma de un dolor de cabeza, que la duró muchos dias. La fue creciendo en tal grado, que brotando por los ojos se los puso muy malos. Pasó un dia al Convento de Santo Tomas de Madrid, y contando á los Religiosos su trabajo, la sacaron una caja en donde habia sido venerada la cabeza de la santa Labradorá, traída poco antes al Convento por el Reverendo Padre Mendoza, quando vino de hacer las Informaciones de la Sierva de Dios. Encomendóse la Condesa muy de veras á la Santa, y por consejo de los mismos Religiosos metió su cabeza en la referida caja con mucha fe y devota confianza. Inmediatamente percibió un olor tan suave, y una fragancia tan grande, que confortó á los

los sentidos, la hizo al mismo tiempo cesar el dolor, quedando con la cabeza buena, y los ojos sanos.

De esta enfermedad adolecia tambien Diego del Castillo, natural de Tordelaguna. Era tan continuo el dolor de cabeza, que padecia, que ni un instante le dexaba sosegar. Juntábasele á este dolor una calentura continua, que le puso en bastante peligro. No fue así como queria su trabajo; pues le duró desde los diez años de edad, hasta los diez y seis. Viendo los padres la larga enfermedad de su hijo, y que ninguna medicina le mejoraba, le exhortaron á que se encomendase con gran fe á Santa Maria de la Cabeza, y prometieron llevarle á visitar su sepulcro. El afligido mançebo tomó muy alegre el consejo, y pidió con mucha instancia le conduxesen quanto antes á cumplir la promesa. Fueron sus padres con él á la hermita de la Cabeza, y habiendo rezado en el sepulcro, tocaron despues la cabeza del enfermo con la de la Santa, que estaba entonces en el altar; y así el dolor, como la calentura, le dexaron al punto, sin que le volviesen mas á molestar, quedando todos

admirados á vista de tan claro milagro.

Un Hermitaño de la misma hermita, llamado Luis Sanz, era tambien muy acosado de dolor de cabeza. Repetíale con frecuencia; pero luego que sentia el mal, se iba al sepulcro de la Santa, y puesto de rodillas, se encomendaba á su proteccion. Estábase allí percibiendo el suavísimo olor que exhalaba aquel dichoso sepulcro, y en breve se sentia mejorado y sano: favor que recibió repetidas veces. Otros muchos exemplos se pueden referir de los que han logrado milagrosa sanidad de males de cabeza; pero es necesario dar lugar á otros prodigios.

Francisco Salcedo, vecino de Pesadilla, tenia en una ingle una apostema maligna, que de ningun modo le permitia moverse. Ciertos amigos suyos, gente de buen humor y christiandad, le dixeron: *Hombre, no tiene remedio, te vemos de llevar á Santa Maria de la Cabeza, y verás como sanas.* El enfermo, que no deseaba otra cosa, consintió desde luego. Traxeron un borrico, y poniendo sobre él al dollente, tomaron el camino, y le acompañaron en su viage.

Al llegar á la puerta de la hermita, le apearon del asnillo con mucho trabajo y dolor. Entráronle dentro, y descubriendo la apostema la hallaron tan hinchada y denegrida, que causaba horror. Cansado y fatigado el doliente, comenzó, aunque con poco aliento, á encomendarse á la santa Labradora, y con el aceyte de su lámpara se ungió la apostema. Quedóse dormido, y tan bien, que sus compañeros hicieron juicio que se habia muerto. Comenzaron á darle voces: *Francisco, Francisco*; y al fin con gritos y meneos le despertaron. Volvió en sí, y al punto le llevó el cuidado su apostema: registróla, y hallándola del todo resumida, y sin rastro de mal alguno, empezó á correr, saltar y brincar lleno de regocijo, sin hartarse de dar voces publicando el milagro, que tan de repente habia obrado en él la Santa bendita. Ofrecióla ser siempre su devoto; y el que poco antes con tanta dificultad habia venido á caballo, volvió á su casa á pie, como si no hubiera tenido mal alguno.

Estando convaleciente de unas tercianas que le duraron dos meses Gaspar Vaz-

quez Pernia, pasó de Manzanares, donde era natural, á la Villa de Buitrago. Recayó aquí con calenturas tan recias, que le dieron bien que hacer y padecer. El Médico de esta Villa (regularmente no es de los peores) le asistia con todo cuidado y diligencia. Le aplicó quantos medicamentos le dictó su ciencia y experiencia; pero sin efectuar provecho alguno: que quando Dios quiere abatir la presuncion de los físicos de la tierra, para que conozcan que solo su Magestad es el altísimo Criador de la medicina, dispone que los Médicos no acierten con lo que saben, ó no sepan con lo que aciertan. Por momentos se iba el enfermo acercando á la muerte, conduciéndole las medicinas de la tierra á la del sepulcro. Del de nuestra Santa tenia un poco de tierra, por reliquia, Francisca Pernia, madre del moribundo, y viendo á su hijo en tanto peligro, se lo puso al cuello cosido en un tafetan, y atado con una cinta. Quedóse el enfermo con la reliquia aquella noche; y al dia siguiente, con admiracion del Médico, del Cirujano y de toda la casa, se ha

halló perfectamente sano.

Lo mismo sucedió á Francisca Martín, vecina de Canceda, que despues de dos meses de quartanas, viéndola tan mala su hermano Alonso Martín, la dió un poco de tierra del sepulcro de la Sierva de Dios. La enferma lo echó en un poco de agua, y se lo bebió; con que sanó milagrosamente sin repetirla mas la quartana, y experimentando nuevas fuerzas y alientos.

En Talamanca habia un labrador, llamado Roque de Heredia, muy devoto de nuestra Santa, y en la Cofradía, fundada en la hermita de la ribera de Xarama, estaba alistado por Cofrade. Esta Cofradía en el dia 8 de Setiembre, en que, como se ha dicho, murió la Santa, celebraba su fiesta principal, con gran concurso de gente que asistia de toda aquella comarca. Un año quiso este buen hombre, no obstante lo mucho que habia llovido, asistir como Cofrade á la fiesta: tomó una mula, y caminó á la hermita. Para pasar á esta desde Talamanca era forzoso atravesar por vado el rio: iba aquel dia tan crecido, que llegando á la orilla se detuvo á consultar

consigno mismo si pasaria ó no. Al fin, el deseo de hallarse en la festividad venció, y metiendo espuelas á la caballería, entró, aunque con temor, en el rio. Apenas se halló dentro, quando vió que el agua con gran fuerza se llevaba á la mula y á él sin remedio, poniéndole en parage que era como imposible poder salir con vida. En tan conocido riesgo soltó la caballería, y juntando las manos, y cerrando los ojos, levantó el corazon al cielo, diciendo á voces: *Gloriosa Santa Maria de la Cabeza, por las muchas veces que ayudada de Dios pasaste milagrosamente este rio, socórreme en esta necesidad.* No bien habia acabado de pronunciar estas palabras, quando de improviso se vió de la otra parte del rio, sin haberse mojado ni los pies. Viéndose libre, se puso á mirar la corriente, y considerando el golpe tan grande de las aguas, la furia con que corrian, y el parage en que se hallaba ya, no cesaba de santiguarse, y repetir admirado el nombre dulcísimo de Jesus. Prosiguió su camino, dando gracias á Dios, y llegando á la hermita contó á

todos el prodigio, con extremos de agradecido á la Santa.

Semejante maravilla obró esta amada de Dios con otra muger del valle de Lozoya. Estaba lavando en aquel rio por tiempo que venia muy copioso: descuidóse un poco, y sobreviniendo una nueva ola ó avenida de agua, la arrebató la corriente. La pobre muger, viendo que se la llevaba el rio, sin haber quien la pudiese socorrer, se acordó de Santa Maria de la Cabeza en medio de tanto ahogo. Levantó el grito, pidiendo á la Santa la favoreciese, y al punto (no sin milagro) se halló á la orilla libre.

En la Villa de Navalafuente, anexo que es al Curato de la de Cavanillas, en este Arzobispado, se hallaba Catalina de Olmedo, muger de Andres Pasqual, en un gran peligro el año de 1596. Era la causa el recio parto de una criatura que tenia muerta en el vientre, con solo un brazo fuera. En esta afficcion dolorosa estuvo desde la media noche hasta otro dia, á tiempo de Misa mayor, con dolores de muerte, y sin esperanza de vida. Una vecina llamada Maria

Fernandez, al tiempo de ir á la Iglesia para oír la Misa, se pasó por la casa de la enferma, y viéndola en tan crecido trabajo, se compadeció sobre manera de la pobre paciente. Sacó una reliquia que llevaba en el pecho (era un pedazo de tierra de la sepultura de la Santa), y se la puso á la enferma sobre el vientre. Suplicó á nuestro Señor que por los méritos de su Sierva, cuya era la reliquia, se apiadase de aquella pobrecita, y la librase de tanto tormento, angustias y agonias como estaba padeciendo sin consuelo. ¡Caso por cierto maravilloso! Al punto, sin dolor alguno, y casi sin sentir, arrojó la criatura muerta, y quedó libre y fuera de peligro.

En Miraflores de la Sierra (antiguamente se llamaba Porquerizas), tambien del Arzobispado de Toledo, estaba Maria Calderon, muger de Lucas de el Barrio, muy affligida. Padecia en una pierna un intensísimo dolor, y tan dilatado, que la duró dos años: padeciale quatro ó cinco dias continuos, sin darla un rato de descanso, y cada mes se la acrecentaba de suerte, que no podia mo-
ver-